¡PA MÍ QUE NIEVA!

MODISMO

en dos cuadros y en prosa

ORIGINAL DE

JOAQUÍN DICENTA

Estrenado en el TEATRO MODERNO la noche del 12 de Diciembre de 1904

MADRID

C. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1904

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CUADRO PRIMERO	
PEPIYA	Srta. Loreto Prado.
PEPIYO	Sr. Chicote.
UNO QUE PASA	Llaneza.
EL TÍO DEL CAFÉ	Soler.
UN FAROLERO	Delgado.
CUADRO SEGUNDO	
DOÑA JOSEFA	Srta. Loreto Prado.
DON JOSE	Sr. Chicote.
COMANDANTE	González.
ANTONIO	Valcárcel.
JUANITO	Ponzano.
UN CRIADO	Borda.

El entreacto que hay entre el primero y segundo cuadro, deberá llenarse con una sinfonía que ocupe el espacio de tiempo justo entre el caer y alzarse del telón, y que sea apropiada al ambiente de la escena final del cuadro primero. Como en esta obra el medio y las decoraciones son también personajes, conviene atender fidelísimamente las acotaciones del libro.

Para esta obra ha construído dos decoraciones el Sr. Martínez Garí.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

El teatro representa una plazuela de los barrios bajos de Madrid. Del foro parte una fachada que esquina dos calles y llega casi á primer término. Esta fachada tendrá un portalón muy ancho, como para coches, con escalón de piedra, muy ancho también, y cortado por dos ranuras útiles al paso de carruajes. Las dos calles esquinadas por la fachada se perderán en el fondo. En primer término, á derecha é izquierda, habrá dos bocacalles más. Es de noche. La escena estará alumbrada por cuatro faroles de gas, susceptibles de apagarse á voluntad. Dos de los faroles arderán en el fondo. Los otros dos en primer término á uno y otro lado de la fachada que esquina las dos calles. Los del fondo pueden ser simulados con transparentes sobre el lienzo. Los de primer término serán de bulto. La escena aparecerá nevada. Momentos antes de alzarse el telón suenan las doce en un reloj lejano. Por el fondo izquierda sale un Farolero, que lleva en la mano el aparato propio de su oficio y viste el uniforme de la villa. Por el primer término derecha, y al mismo tiempo que el Farolero, sale el Tío del café, con la cesta al brazo y la cafetera de metal en una de sus manos. Será hombre viejo y mal vestido, abrigado con una bufanda.

ESCENA PRIMERA

El TÍO DEL CAFÉ y el FAROLERO

T. CAFÉ (Saliendo.) ¡Calienteee!... ¡Moka puro!... ¡Calienteee! (Se dirige á primer término izquierda y deja en el suelo la cafetera y la cesta, mientras el farolero llega á primer término izquierda y apaga el farol.)

714959

FAR. (Dirigiéndose al tío del café.) ¡Hola, Fornos!...

T. CAFÉ Buenas noches, sol. *¿Quiés* una taza?

FAR. Taza no. Echa media copa.

T. CAFÉ (Saca del cesto media copa y una botella y sirve al Farolero.) Toma. Ya se abrió el establecimiento.

FAR. Y con buen parroquiano. (Dándole cinco céntimos y un cigarrillo de papel,) Paga al *contao* y da propina.

T. CAFÉ Gracias y *salú*.

FAR. Hasta mañana. (Se dirige hacia el fondo donde se detiene á apagar el farol; luego de hacerlo desaparece por el fondo derecha á tiempo que entra Pepiyo por el fondo izquierda. Pepiyo vestirá blusa rota, pantalón de paño deshilachado, gorra y alpargatas rotas; llevará sujeta á la cintura una lata de las de pimientos sin tapa y vieja, y representará de diez y ocho á diez y nueve años.)

T. CAFÉ (Al Farolero.) Anda con Dios, hombre. (Breve pausa.) ¡Calienteee! (Llega Pepiyo donde está el Tío del café.)

PEPIYO No le llame *usté* porque no viene. *Tos* los de ese *apellío s'han* muerto esta noche.

ESCENA II

PEPIYO y el TÍO DEL CAFÉ

T. CAFÉ ¿Qué dices, muchacho?

PEPIYO Que si *quié usté* vender café *helao* no *tié* más que arrimarme la cafetera al cuerpo.

T. CAEÉ Y tú si *quies* llegar en cinco minutos al verano no *ties* más que beberte una taza.

PEPIYO El caso es que no *pueo* tomar billete *pa* ese tren. *M'han robao* la cartera ahí abajo.

T. CAFÉ (Con sorna.) ¡Vaya por Dios, hombre!...

PEPIYO ¡Vaya!... (Sacando del bolsillo del pantalón una colilla de puro.) Deme usté lumbre. (El Tío se la da.) Gracias. (Dando chupadas.) Busque usté una máquina mejor que el hombre: con la caldera vacía y las piezas *helás* echa humo.

T. CAFÉ Mal día, ¿eh?

PEPIYO ¡Perro!... Ni un chavo, ni una mala vergüenza *e* pan. ¡Y no será porque no he *madrugao!* Antes de amanecer ya estaba tomando la

ducha. ¡Cristo, qué chaparrón!... Y luego, *na*... Claro; ¡cualquiera se *saca* las manos del bolsillo con el frío este!... *Pa* coger dinero quizás que la sacasen *tos*.. *Pa* darlo... No hay que ser *desigente* con la parroquia. Después entre el agua y la nieve no han *dejao* una *coliya* útil. De manera que (Señalando la lata.) el almacén vacío y el negocio *parao*. ¿*Colachas* de recibo? ¡Sí!... ¡sí!... Esta *pueo* fumarla porque la tiraron junto á mí y le eché la zarpa antes que tocase en el suelo. Si no es por la chiripa, me acuesto sin fumar. (Chupando la colilla.) ¡Y decir que anoche tenía yo seis *riales* en esta faltriquera!...

T. CAFÉ ¿Seis reales?

PEPIYO Sí, señor; un veinticinco de *Libes* y otro de *Impars*. Papel al *contao*.

T. CAFÉ ¿Entonces...!

PEPIYO Los vicios, anciano; los vicios que son la ruina de los hombres, como dicen en *La víctima espiatoria ó el juez culpable y verdugo:* un melodrama, con catorce muertes, que están *echando* en *Noveaes*. ¡Los vicios!... Me puse á jugar al *cané* y á la media hora *por dos velas*.

T. CAFÉ ¡Vaya!

PEPIYO Sí, ¡vaya!... Y como á mí pedir no me gusta, sobre *tó* cuando nieva porque es perder el tiempo; y como los plomos andan *mu vegilaos* y como.. ¡Ea, que no he *comío* y que esta noche tendré por cabecera un canto!

T. CAFÉ Pero, chico, ¿por qué no trabajas?

PEPIYO Porque no sé. *D'oficio* no *m'han enseñao; pa* servir no tengo yo *carater*... ni ropa; *pa* entrar en la Villa hacen falta recomendaciones; y á mí, ¡como no me recomiende usté que es la única *presona* con tienda abierta que conozco!...

T. CAFÉ Sienta plaza.

PEPIYO No es por ahí, tío, no es por ahí. (Pausa.) El caso es que yo voy siendo grande y que cuando uno se hace grande *tié* que pasar de *golfo* á otra cosa; y esa otra cosa no quisiera yo que fuese la cárcel, porque... Yo me en-

tiendo. Eche usté una cerilla. (El tío lo hace y Pepiyo enciende.) ¡Aaaah! (Bostezando.)

T. CAFÉ ¿*Tiés* sueño?

PEPIYO Entre el sueño y el hambre, parta usté el bostezo por la *mitá* y tendrá la *medía* justa.

T. CAFÉ ¡Sí es mal camino el de la cárcel!... Se empieza *asín*, con *en jugando* y después... Dichoso el que sale de esa *verea manque* sea *pa* vender café calentito.

PEPIYO De *móo* que usté...

T. CAFÉ Anda, toma una taza. Es *de* gratis. El amo de la tienda *convía*.

PEPIYO Gracias; pero...

T. CAFÉ ¿Me desairas?

PEPIYO No es eso. Es que *Pepiya* vendrá pronto y quizás *que* venga como he *venío* yo, y que... Vamos que me sabría el café más *güeno* partiéndolo con ella. (Entre avergonzado y suplicante.) ¡Como á usté le costará lo mismo!... Con una taza tendremos bastante *pa* los dos.

T. CAFÉ No habrá que partirla. A taza *cá* uno; y á media copa *cá* uno *tamién*: como los matrimonios de posición. Digo matrimonio porque, á la cuenta, tú y Pepiya...

PEPIYO No, señor; *entoavía* no *s'ha terciao ná*.

T. CAFÉ ¡Eso!... (Como dudando.)

PEPIYO (Haciendo la cruz con las dos manos.) ¡Por estas!... ¿*Pa* qué iba yo á negárselo á usté?... No es *dengún* delito. Pero, no, señor; ¡ni agua!...

T. CAFÉ Pues la Pepiya es guapa; y ya ha *cumplío* de los catorce. Esa, si quiere, poca hambre *tié* que pasar. Y querrá. Aunque no quisiera, el mismo hambre la haría querer.

PEPIYO Pues no ha *querío* aún. ¡Con nadie! ¿Se entera usté? ¡Con nadie!... Y dejemos esto, que no vale llenar el saco de bilis, cuando no *s'ha llenao* de comía. (Aparece Pepiya por la izquierda y se dirige donde están Pepiyo y el tío del café. Pepiya tendrá catorce ó quince años, y llevará pañuelo viejo de seda echado á la cara; mantón viejo también; falda remendada de percal y botas con las suelas agujereadas y el tacón torcido. El pañuelo puede dejárselo caer sobre el cuello cuando empieza la escena.)

T. CAFÉ (A Pepiyo.) ¡No te *enfaes!* (Con afectuosa ironía.)

ESCENA III

PEPIYA, PEPIYO, EL TÍO DEL CAFE

PEPIYA (Acercándose.) ¡Buen provecho!

PEPIYO *Pa* hartarte de lo que yo he *tomao* hasta la presente no hacen falta convites. Frío y nieve. ¡Atrácate, Pepiya! Aun sobrará *pa* los que vengan.

PEPIYA ¡Ay! (Suspirando con desgarro.)

PEPIYO ¿Vas á tu casa?

PEPIYA Vuelvo.

PEPIYO (Sorprendido.) ¿Que vuelves?

PEPIYA ¡A ver! Antes de entrar m'han *dao* con un palo en las *costiyas* y con la puerta en los hocicos. ¡Maldita sea! (Con rabia.)

PEPIYO ¿Qué ha ocurrío?

PEPIYA Lo d'un día sí y otro *tamién*. (Pausa breve.) A las once he *acabao* la venta del papel—cuatro pesetas entre *tó*—y he *tirao pa* casa. Mi padre estaba en la esquina, junto á la *tasca* del Mellizo, borracho como una cuba y con ganas de *soplar entoavía*. M'aguardaba, y, claro: ¿qué dineros traes? Vamos, padre, tome usté un perro grande *pa moniaco* y váyase á dormir.—¡Dormir!... ¡Dormir!... ¿Qué dinero traes?—Pero...—¡Pero que vengan!—¿Que no!—¡Que sí! Y ¡zás! ¡zas! dos leñazos. Y yo á soltar las cuatro pesetas y él á meterse en *cá* del Mellizo, sonando los *parnés* y llamándome.... casí *toas* las letras de la cartilla.

PEPIYO ¡Bueno!...

PEPIYA Mejor que la otra. Porque al fin mi padre *quié* el dinero que gano yo *pa* beber vino él; y la otra lo *quié pa* que beba vino otro... que no es mi padre.

PEPIYO Tu *madastra*...

PEPIYA Mi *madastra*, cuando se enteró de que yo llegaba de vacío, me cogió por un brazo, me empujó por la escalera *alante*; me gritó: «Aquí,

bribona, como en las *posás*, el que no paga no entra», y cerró la puerta; y se *metió pa* dentro llamándome *toas* las letras que se habia *dejao* mi padre en el tintero.

PEPIYO — La tía... ¡Tía!

T. CAFÉ — Y tú (A Pepiya.) ¿por qué lo aguantas? ¿Es que la *ties mieo?*

PEPIYA — ¿A quién?... ¿A ella?... Si no me diera Dios más trabajo que clavarla las uñas y hacerla una falsilla *encarná* en la geta... Pero mi padre, siempre que reñimos se pone de la parte suya. Yo, ¿qué le importo?... ¡A mí que me pelen! Y *pa* mí son *toos* los puñetazos y *toas* las coces de mi padre. De *moo* y manera que tengo que *achantar* el mirlo y hacer lo que ahora: apretarme este borrego *trasquilao* contra la barbilla y darme paseos *diquiá* el amanecer de Dios. Porque, *¿aonde* voy yo ahora? ¿En *cá* el Mellizo? Me echa mi padre á puntapiés. ¿En *cá* la tía esa? M'echa la tía esa á *morrás* ¿A la soga? Hace falta dinero *pa* pagar la *almohá* cuando s'entra y *pa* comprar agua *é* Loeches cuando se sale. Por ahí .. A tumbarme en una piedra... ó á ganarlo, como dice mi *señora madre política.*

PEPIYO — ¡A ganarlo! (Con rabia.)

PEPIYA — (Con tristeza irónica.) Sí, á ganarlo. ¿Qué más da un día que otro? Al fin y á la postre *tié* que suceder.

PEPIYO — ¡No digas eso! (Con pena.)

T. CAFÉ — (Con indiferente amargura) ¡Ptchs!

PEPIYA — ¿Que no lo diga? ¡Si con no decirlo fuera bastante *pa* no hacerlo! ¡Ya ves tú! No es que yo m'asuste de *ná*, ni *inore ná*. ¿De qué voy á asustarme yo? ¿Qué voy á *inorar* yo que ando por ahí *dende* que abultaba lo que un garbanzo? De *ná* m'asusto; *ná inoro*; pero ¡ea! que... Esta noche le he *dao* con un veinticinco en los morros á un viejo que andaba babeándome como un caracol.

PEPIYO — (Con alegría.) ¡Viva la madre que te parió, Pepiya!

PEPIYA — ¡Ay, si me viviese! ¡S'ha muerto! Lo que

vive es la otra; y la otra... Ya lo sabes, la otra dice que hay que ganarlo.

T. CAFÉ Vamos, tiempo hay *pa* penas. Ahora *sentaros* y tomar *cá* uno su tacita y su media copa. Doy lo que *pueo.* (Sirviéndoles el café y la copa.)

PEPIYO Gracias. (A Pepiya.) Asiéntate. (Pepiya y Pepiyo se sentarán en cuclillas.)

T. CAFÉ Con esto os calentaréis el estómago, y después... Sois jóvenes. *Pa* dos jóvenes, cualquier portal es buena alcoba. (Mientras el Tío del café habla, Pepiyo y Pepiya apuran el café y la media copa. Cuando lo han hecho, aparece por la izquierda un mozalbete con sombrero ancho y chaquetón de abrigo. El molzalbete se dirige hacia el grupo.

ESCENA IV

PEPIYA, PEPIYO, EL TÍO DEL CAFÉ, UNO QUE PASA

PEPIYO De toas maneras, es malo quearse sin comer.

UNO QUE PASA (Llegando al grupo.—Al Tío.) Una taza. *Mitá* y *mitá* (Reparando en Pepiyo.) ¡Calla!... ¿Eres tú, *Cachimba?* (Al Tío, por Pepiyo y Pepiya.) *Convíe* uste á la yunta. (El Tío lo hace.—A Pepiyo.) ¿Qué ha ?

PEPIYO Hambre y frío.

UNO Al que lo sufre por su gusto, no hay que *compaecerle.*

PEPIYO (Lu.go de una breve meditación.) *Pué* que lleves razón.

UNO Ya *tiés edá pa* buscarlo. Vivo eres, y allí no te darían de hombro. *Tós* te conocen y *t'aprecian.* ¡Con que!... Ahora que de vago no hay *tus, tus;* y *pa* pasar la mar *sa* preciso embarcarse. Allá voy yo. (Al Tío.) ¿Qué debo?

T. CAFÉ Seis perras.

UNO (Saca del bolsillo algunas monedas, entre las cuales las hay de plata.) Ahí va. (Se dirige á la derecha.)

PEPIYO (Levantándose, con tono entre avergonzado y confuso, á Uno.) Oye, *Mediamano,* ¿me *pués* prestar una peseta?

UNO ¡Prestaban!... No eres manco, ni cojo, ni estás preso; si quiés dinero, gánalo. *Pa* allá *bajo* tiro. Buenas noches. (Sale por la derecha.)

ESCENA V

PEPIYA, PEPIYO, EL TÍO DEL CAFÉ

PEPIYO Tiene razón. El que pasa frío y hambre por su gusto, no merece lástima. (Luego de una pausa muy breve) ¡Ea!... (Haciendo ademán de dirigirse hacia la derecha.)

PEPIYA (Levantándose.) *¿Aonde* vas?

PEPIYO Allá abajo; *aonde ese.* (Dirigiéndose hacia la derecha.)

PEPIYA (Deteniéndole con el ademán.) ¡No vayas!

PEPIYO ¿Que más dá hoy que mañana? Algún día *tié* que ser.

PEPIYA Eso digo yo *tamién* de mí, argún día *tié* que *ser.* Pero... no vayas hoy... *Quéate.* (Suplicante. Con amargura.) Mañana .. mañana, Dios dirá. (Empieza á nevar en copos menudos. El Tío del café recoge del suelo la cafetera y la cesta.)

T. CAFÉ Vuelve á caer la nieve y mi establecimiento *tié* muchas goteras. Buena suerte, muchachos. (Dirigiéndose al fondo izquierda.) *¡Calientee!* (Sale el Tío del café por el fondo izquierda.)

ESCENA VI

PEPIYA y PEPIYO

PEPIYA (Tiritando.) ¡Brrr! ¡Qué frío!

PEPIYO (Que se habrá sentado en el quicio del portalón de primer término.) Anda, siéntate aquí. (Pepiya lo hace.—Breve pausa.) *¡El Mediamano!* Hace dos meses andaba como yo. Ahora chaquetón d'abrigo y botas con suela, y dinero, y tabaco *pa* echar más humo que una locomotora .. Y, total, ¿qué?... Pon que lo *trincan.* Mejor estará en el Abanico que yo en esta calle. Allí, casa, y cama, y rancho. Aquí... ¡Qué

fría y qué blanca es la nieve!... Cae y cae encima del cuerpo, y lo va á uno poniendo *cá* vez más blanco y más frío. *Talmente* como un amortajao.

PEPIYA ¡Qué cosas dices tú!

PEPIYO Yo las digo y la nieve las hace. (Como hablando consigo mismo.—Aumenta paulatinamente el tamaño de los copos que caen.) Si yo fuese *aonde* está *Mediamano*! (Levantándose.)

PEPIYA ¿Entoavía piensas en eso?

PEPIYO ¡A ver!... No es que me tire; pero tampoco me voy á morir de hambre. No me tira, no. Y no me presino. Alguna vez he *cogío* plomo en la Estación, y *m'encotrao* un pañuelo sin que se le cayera á su amo del bolsillo. Sólo que fué *asín* como *en* jugando, por no parecer un gallina ó un *pampli*. ¡De eso á tomarlo por oficio!... ¡Y la nieve duro, que es tarde! Me está poniendo hecho un polvorón.

PEPIYA Anda, hombre, siéntate, que aquí no cae tanta. (Pepiyo se sienta junto á Pepiya. Breve pausa.)

PEPIYO De *moo* que un viejo...

PEPIYA ¡Bah! El número mil de la *temporá*. ¡Cómo saben que hay muchas!

PEPIYO (Como asintiendo.) Sí; eso sí.

PEPIYA Que si yo era una graciosa; que si él tenía tanto y más cuanto; que en los escaparates hay botas *pa* que no anden las mocitas con los pies de fuéra; que si *patatín*, que si *patatán*...

PEPIYO Y tú... (Con ansiedad.)

PEPIYA Yo *na*. Me reí de él hasta que me cansé y quiso propasarse. Entonces le dí con el veinticinco en los morros. Como hasta la presente no *m'ha faltao* una peseta en el bolsillo, y una casa *pa* cobijarme y un jergón *pa* dormir, ¡consiera!.. No era cosa de empezar la merienda con gachas. Mientras hay cobijo y mantenencia *pué* una hacer su gusto.

PEPIYO Sí...

PEPIYA Cuando faltan el cobijo y la mantenencia se piensa de otro *moo*.

PEPIYO ¡Y tú piensas ahora en buscar al viejo! (Con pena y rabia.)

PEPIYA También tú pensabas en ir á buscar á Mediamano.

PEPIYO (Con energía.) Pero yo no he ido á buscar á Mediamano.

PEPIYA (Con amorosa sencillez.) Tampoco yo voy á buscar al viejo. (Pausa.)

PEPIYO ¡Contra! ¿Por qué no seré rico yo?

PEPIYA ¿Tú?

PEPIYO Es una idea que me pasa por la *caeza* muchas veces, ¡muchas! Sobre *too* cuando estás á mi *lao*.

PEPIYA ¿De veras?

PEPIYO De veras; tamién lo pienso estando sólo; pero lo pienso de otro *moo*; con menos *terquedá*; con menos *aquel*, vamos. Si yo fuese rico, digo mirándote á la cara .. ¡Rediós con la nieve! Me está poniendo calcetines encima de las botas.

PEPIYA Déjala caer. A mí me ha puesto medias y aun no me *enterao*. Si yo fuese rico... dices tú.

PEPIYO Si yo fuese rico, digo yo, pues no estaría esa contra una esquina con el *veinticinco* en la mano y la falda hecha unos zorros y los *deos* de los pies al fresco; porque yo metería mano al bolsillo y sacaría un billete de cincuenta pesetas y te diría: mércate ropa y botas Luis XV y déjate de ser periodista, que es oficio de pobres. *Too* eso te diría yo, pero entérate, te lo diría de buena manera, porque me sale así de dentro. ¡Como el viejo no, Pepiya, como el viejo no!...

PEPIYA Ya sé que *tiés* un corazón *d'oro*.

PEPIYO *¡D'oro!*

PEPIYA *D'oro*, *manque* no lo tome el prestamista. Porque es *d'oro* te tengo yo á tí voluntá y muchas veces, cuando te he visto *de boqueras*, te hubiese *dao tós* las perras que llevaba.

PEPIYO (Con gratitud.) ¡Pepiya!

PEPIYA Pero, ¿a santo de qué iba á dártelós? No había pretexto. Si tú hubieses *sío* mi novio...

PEPIYO (Con seriedad.) Eso. Si yo hubiese *sío* tu novio ya había un motivo *pa* que tú me las ofrecieras y *pa* que yo me las guardase.

PEPIYA ¿Y *pa* que iba á dártelas manque fueses mi novio? ¿*Pa* que te las jugaras al *cané*?

PEPIYO Algún vicio tenemos que tener los hombres.

PEPIYA Eso sí. (Con seriedad.)

PEPIYO Pues sí, que he pensao en ser rico. Unas veces por tí y otras porque ser rico es cosa buena. ¿Y por qué no he de ser rico yo? Otros más brutos que yo han hecho dinero.

PEPIYA Claro.

PEPIYO ¡Pues ya ves! (Breve pausa.) Arrímate *pa cá* que *tiés escarchás* las manos. Yo estoy *arrecío* (Cogiendo á Pepa por las manos.) ¡Así! Los dientes me castañetean!

PEPIYA En algo s'han de entretener.

PEPIYO Como te decía, yo sé de letra, y como sé de letra he *leío* en los papeles que hay unos barcos que llevan gratis á los hombres allá, *mu* lejos... Los que van en los barcos esos se llaman *imigrantes* y lo pasan *mu* mal casi *toos*.

PEPIYA *Pa* pasarlo mal, bien estamos aquí.

PEPIYO Es que hay algunos... pocos, sabes tú, que *tién* suerte y vuelven ricos; y yo he *pensao* que podía yo ser uno de esos que vuelven ricos.

PEPIYA Más te valía pensar en apartar la nieve, que nos va cubriendo los pies.

PEPIYO ¡Apartarla!... Perdería el tiempo. ¡Cae mucha!... Mira, haz lo que yo. Alza las piernas y dóblalas así... y ponlas encima de la losa. (Pepiya lo hace imitando los movimientos de Pepiyo.) ¡Ya hemos dejao á la nieve con cuatro palmos de narices.

PEPIYA ¡Si pudiéramos hacer igual con el frío!... (Tiritando.)

PEPIYO ¡El frío!.. Oye, arrímate *pa* mí. (Pepa se arrima un poco.) Más. (Pepa lo hace, pero sin tocarle.) ¡Un poco más *entoavía*, mujer!... (Cogiéndola por un brazo y acercándosela.) Talmente que si fuésemos una misma cosa. ¡Ajajá!... ¡Mu apretujaos el uno contra el otro! De ese *móo* la calor que sale de mí la recoges tú, y la que sale de tí la recojo yo. Trae las manos. (Co-

giéndoselas.) Te las restregaré con las mías. Los pies mételos debajo de la falda. (Pepa lo hace.) ¿A que tiés ahora menos frío?

PEPIYA Sí que tengo menos.

PEPIYO ¡A ver! Los animales enseñan siempre á las *presonas*. Yo he visto que los animales, cuando hace frío, se buscan y se apretujan los unos con los otros. Cuando los animales lo hacen, no lo harán por capricho. Lo harán por encontrar calor.

PEPIYA Como lo encontramos nosotros; porque yo lo tengo y tú quemas. Te echan lumbre las manos.

PEPIYO Lo mismo te *sucée* á tí.

PEPIYA Cierto. Y ya era hora, porque me iba queando *escarchá*. Ahora no. Ahora la calor tuya se me entra por las palmas de las manos y se me extiende por *tóo* el cuerpo poco á poco: como cuando se sienta una junto á un brasero. (Pausa, durante la cual Pepiya y Pepiyo se acurrucan más el uno al otro.) Mañana van á ponerme negra entre mi *madastra* y mi padre.

PEPIYO Mira, al primer golpe, aprietas á correr y me buscas. Malo ha de ser que nos falte el *piri*. No soy rico. Pué que no llegue á serlo nunca. ¡Si lo fuera!. . Mismamente que partimos la calor, partiríamos los billetes.

PEPIYA Gracias.

PEPIYO Mañana buscaré yo al *Conejo* y le pideré *prestao pa* cuatro veinticincos. A dos veinticinco *ca* uno, malo ha de ser que no se vendan...

PEPIYA Yo...

PEPIYO Tú y yo. Escucha. Quizás que nunca te hubiese *hablao* así; pero yo no sé si es que estamos á oscuras y que apenas te veo, ahora soy más valiente *pa* hablar claro. (Luego de mirar á Pepiya, bajo y balbuceando.) Yo... Yo te quiero, Pepiya.

PEPIYA ¿Te lo has cayao hasta hoy?

PEPIYO Es que no lo sabía. Esta noche cuando me ha *ofrecío* una taza el tío del café, y no he *permitío* probarla diquiá que tú vinieses *pa*

partirla contigo, he dicho: «¡Calla! ¡si la querré!...» Y luego, cuando has *venío* y has *contao* lo de tu *madastra* y *m'ha dao* un vuelco el corazón, he vuelto á decirme: «*Paece* que la quiero». Y cuando has *contao* lo del viejo y he *pensao* que podías irte con el viejo y *m'ha entrao* una pena y una rabia *mu* grande, he vuelto á decirme otra vez: «*Pus* sí que la quiero». ¿Te *paece* mal que yo te quiera?

PEPIYA — No sé. Sólo sé que cuando ibas á irte con *Mediamano* no te he *dejao* ir.

PEPIYO — Pues entonces es que me quieres. Si no me quisieras, ¿qué te importaba que yo fuese ladrón y que hubiese en el *Abanico* un inquilino más?

PEPIYA — (Avergonzada.) ¡Vamos!... ¡Cállate! (Retirándose de Pepe.)

PEPIYO — (Sujetándola.) No; no te retires. ¿Verdá que me quieres?

PEPIYA — (Luego de cavilar un momento.) ¡Bueno, pues sí!... Tampoco lo sabía yo, pero este *arrejuntarnos* y esta calor que pasa *dende* el uno al otro, esta calor tuya que se me mete por las manos adentro, ha *hablao* más fuerte que *tó pa* decirme: Le quieres; no seas tonta, que le quieres. Si no te quisiera, la calor tuya sólo serviría *pa* abrigarme, *pa* irme durmiendo poco á poco... y... Ya ves que no duermo, que abro los ojos mucho *pa* mirarte mucho... Y tú no te duermes tampoco, y es por eso, porque *tamién* me quieres mucho. ¿Verdá que es por eso?

PEPIYO — (Cogiendo á Pepiya entre sus brazos y atrayéndola hacia él.) ¡Pepiya!

PEPIYA — (Escondiendo la cabeza en el hombro de él.) ¡Pepiyo!.. (La nieve, que habrá ido aumentando en densidad, paulatinamente cae en copos anchos que ocultan completamente las dos figuras. El telón cae con gran lentitud.)

MUTACIÓN

Del cuadro primero al segundo habrá, como se ha dicho, entreacto á telón corrido

CUADRO SEGUNDO

Al levantarse el telón aparece la escena representando un gabinete decorado con lujo. A la derecha, arderá una gran chimenea de leña. Junto á la chimenea, que estará en primer término, habrá una «chaisse longue.» En el centro un velador, sobre el cual habrá dos tazas de café, dos copas de licor y una botella. El mueblaje y decorado elegante, y convenientemente distribuído por la escena. Al fondo una galería de cristales, por los cuales se verá un paisaje nevado. Esta galería supone ser la entrada principal. Una puerta á la derecha. Al comenzar la escena estarán en ella Antonio y Juanito, sentados junto al velador y tomando el café. Vestirán de frac.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO y JUANITO

ANT. Verdaderamente se come bien en casa de la viuda.

JUA. ¡La viuda!... (Con sorpresa irónica.)

ANT. Digo la viuda porque algún favor hay que hacer á las mujeres, cuando son amigas (Apurando un sorbo de café.) y dan moka puro.

JUA. (Apurando una copa de licor.) Con *cognac* de primera clase.

ANT. ¡Ella sí que es de primera clase!

JUA. Cierto.

ANT. Y nada tonta. La prueba es que educa en el extranjero á sus hijas.

JUA. Prudentísima determinación. Ojos que no ven, corazón que no siente.

ANT. Diga usted mejor oídos que no oyen, porque desde que sus hijas se hicieron grandes, Josefa está formal; uno... y gracias.

JUA. Acaso si el general hubiese dejado una viuda de veras, no pudiéramos decir tanto.

ANT. Y al presente ni siquiera uno... Usted y yo,

que somos los más íntimos, no pasamos de este gabinete.

JUA. Antes, creo que toda la casa era una sola habitación. (Con sorna.)

ANT. Antes... ¡Ay, amigo, no investigue usted el antes de nadie! Con el ahora basta y hasta sobra muchísimas veces, para vivir en sociedad.

JUA. Tiene usted razón.

ANT. ¡Tanto como la tengo!... ¿De qué le serviría á usted resucitar á la azotacalles de hace veinte años y ponerla frente á una casi generala madre de dos criaturas reconocidas y propietaria de un hotel?

JUA. Sí... Sería una estupidez.

ANT. (Llenando las copas de cognac.) Y una ingratitud. Doña Josefa es hoy una persona respetable... respetabilísima en su género. Claro que yo no traería aquí á mi mujer, ni usted á sus hermanas. Pero los criados la llaman señora... y nosotros también. ¡Quién sabe si algún día recibiremos á sus hijas en nuestras casas!

JUA. ¡Eso!... (Protestando.)

ANT. Conque la madre se eclipse y las hijas casen con alguno de nuestros amigos ó parientes, no veo la dificultad. Recuerde usted que las muchachas son muy ricas.

JUA. ¡Dice usted unas cosas!...

ANT. Yo las digo y otros las hacen. Entre tanto sigamos bebiendo el cognac de la viuda y esperando al presentado que traerá el comandante. (Luego de apurar el cognac.) Usted le conoce.

JUA. Le saludé hace cuatro noches en el casino.

ANT. No hay que preguntar en qué sala.

JUA. Perdía y ganaba los fajos de billetes sin pestañear. Es rumboso. A las cuatro palabras convida á todo el mundo.

ANT. ¿Sería amigo del comandante si no? ¿Y qué tal tipo es?

JUA. Hombre de cuarenta años, con la barba ensortijada y las manos también. ¿Su trato?... Barniz, nada más que barniz. En cuanto se

le raspa sale el buscador brutal de oro, el minero africano; el que ha hecho millones sabe Dios cómo.

ANT. Dejemos su secreto á Dios. Sería una irreligiosidad preguntárselo.

JUA. Por lo demás, si no es absolutamente correcto, como se dice entre nosotros, es espléndido y simpático y listo.

ANT. Pues con eso... y con sus millones alternará antes de quince días con todo lo mejor de Madrid. Muchos de aquellos á quienes estrechamos la mano, no podrían ofrecer tantos títulos á nuestra consideración. El Comandante tiene muy bien en traerlo aquí. Esta es una casa de cala. Un terreno neutral para conocerse y tratarse. . ó no tratarse después las personas.

COM. (Dentro.) No hace falta que nos anuncies. Pase usted por aquí. Vistiéndose, ¿eh?... no tardará. No es Josefa de las que tardan en quitarse y ponerse un vestido.

JUA. Eso en ella sería imperdonable. (Entran por el foro el Comandante y don José.)

ANT. Aquí está nuestro hombre. (Don José y el Comandante visten de frac como Antonio y Juanito. Don José es el Pepiyo del primer cuadro con veinte años más y brillantes en la pechera y en los dedos. Usa barba cuadrada y canosa; el pelo corto y canoso también. Su piel será morena, casi bronceada, piel de hombre curtido, primero por las inclemencias atmosféricas y sociales de Madrid, y después por el sol y las minas de Africa. Se presentará sin elegancia, pero sin encogimiento, con el aplomo de un hombre que ha visto mucho, que ha luchado mucho y que conoce el poder del oro. Sus ademanes serán sueltos, pero algo bruscos.)

ESCENA II

DON JOSÉ, EL COMANDANTE, ANTONIO, JUANITO; luego el CRIADO

COM. (A don José.) Ante todo, permítame usted presentarle á estos excelentes amigos. Son los íntimos de la casa. (Por don José.) Don José Pérez y Fernández... (Por Antonio.) Don Antonio Lanzas de Guevara. Don... (Por Juan.)

JOSÉ Al señor ya me lo han presentado (Saludando á Juanito. A don Antonio.) Celebro mucho conocerle.

ANT. Y yo tengo verdadero gusto en saludar á persona de cuya fortuna se habla tanto en Madrid.

JOSÉ La fortuna es como la rueda del barquillero. Después de muchas tiradas malas me tocó meter la ballena en el veinte.

ANT. Pero siéntese usted. La dueña de la casa nos ha dado el horroroso encargo de recibirle y de ofrecerle una taza de café mientras ella cambia de traje para ir á la tercera de Apolo, donde usted nos acompañará. (Toca un timbre.)

CRIADO (Entra por el lado izquierdo.) Señores...

ANT. Café. (Sale el Criado.)

JOSÉ Pues á cambio del café vaya un cigarro puro. (Sacando una petaca y de ella cigarros habanos que ofrece.)

JUA. Gracias.

COM. (Encendiendo el cigarro.) Excelente; se conoce que es usted inteligentísimo en esto.

JOSÉ Mucho, querido Comandante. El comercio de tabaco fué la especialidad de mi juventud. ¡Já! ¡Já! (Entra el Criado con servicio de café que pone sobre el velador. Sale de escena.) Perdonen ustedes que me ría. Es que recuerdo mis tiempos de tabaquero...

JUA. ¿Lo fué usted en América?...

JOSÉ (Con seriedad cómica.) En las Américas, sí, señor. (Luego de saborear el café.) El café sí que es excelente; desde que yo era joven ha mejorado Madrid mucho en esto del café.

COM. En esto y en lo otro... y en lo de más allá. Ya verá usted, amigo mío.

JUA. Para usted habrá sido alegría volver á su tierra al cabo de veinte años.

JOSÉ ¡Ya lo creo!

ANT. Esas vueltas son muy agradables cuando se realizan en clase de peleador victorioso.

JOSÉ ¡Suerte!... Todos los de allá abajo valiamos lo mismo. Sólo que unos tropezaban con piedra y otros con oro; yo tropecé con oro.

COM. Y ahora...

JOSÉ ¡A derrocharlo por el mundo!... Sería una primada pasar todo lo que se pasa, arrancando el oro del fondo de la tierra, para encerrarlo después en el fondo un de baul.

COM. ¡Bravo! (Aparece doña Josefa por la puerta de la derecha. Doña Josefa será la Pepiya del primer cuadro, con veinte años más, elegantemente vestida y peinada; con muchas sortijas en los dedos y dos brillantes, de gran tamaño, en las orejas.)

JOS. Perdonen ustedes la tardanza. (Todos se levantan al oir y ver á Josefa.)

ESCENA III

DOÑA JOSEFA, DON JOSÉ, ANTONIO, JUAN, EL COMANDANTE

(José, al oir la voz de Josefa ha hecho un ademán de asombro, mira á ésta entre sorprendido y confuso.)

COM. (A Josefa.) Aquí tiene usted, querida Josefa, al amigo que le anuncié. (Por José.—Josefa, que apenas se ha fijado en José, se vuelve hácia éste y le mira; también entre suspendida y dudosa.)

JOSÉ (Avanzando.) Señora...

JOS. (Idem.) Caballero... (Los dos se contemplan un instante con inseguridad curiosa, primero; con asombro, después.)

JOSÉ ¡Vaya! ¡que no me equivoco!... ¡Que es ella!...

¡Que eres tú!... ¡Que es usté!... Porque usted... Usted es Pepiya.

JOS. Y usted... ¡Pero si no es posible!... ¡Usted!...

JOSÉ ¿Quién voy á ser más que Pepiyo?...

JOS. ¡Pepiyo!...

(Este momento de confusión, alegría y dudas, queda entregado á la discreción de los actores.)

JOSÉ Yo, sí. Mejor dicho, aquél. ¡Bendito sea el Comandante que me ha proporcionado esta satisfacción! (Al Comandante.) Muchas gracias, amigo.

JOS. ¡Pepiyo!...

JOSÉ El mismo que viste y calza... un poco mejor que hace veinte años; pero, en fin, el mismo.

JUA. (Aparte á Antonio.) Parece antiguo el conocimiento.

ANT. (Idem á Juan.) ¡Qué antiguo!... ¡Bíblico!

COM. (A Josefa y José.) Celebro haberles proporcionado ocasión de volverse á ver.

JOS. Y yo se lo agradezco á usted mucho. Gracias á usted, acabo de quitarme veinte años de encima, y vuelvo á ser la Pepiya de entonces; una mozuela caprichosa, que siente en este momento el capricho de no ir al teatro. (Sentándose en la «chaisse longue.»)

ANT. En cambio á nosotros se nos han aumentado las ganas de ver la función, y con el permiso de ustedes... (Haciendo ademán de retirarse.)

JOS. Eso no. De ninguna manera.

ANT. Ustedes perdonen la descortesía... en obsequio al arte. Yo no pierdo el estreno.

COM. Ni nosotros tampoco.

JOS. Pero, caballeros...

ANT. Nada, nada... Hasta mañana.

JOS. (A José.) Tanto gusto. (Todos salen por el fondo.)

JOSÉ Vayan enhorabuena.

ESCENA IV

JOSEFA, JOSÉ, UN CRIADO

JOS. ¡Pepiyo! (Entre alegre y confusa.)

JOSÉ (Lo mismo.) ¡Pero tú!.. ¡Si estoy mirándolo y no lo creo!

JOS. Igual me ocurre á mí.

JOSÉ Y, ¿cómo ha sido? ¡Rabio por saberlo! Cuenta, mujer, cuenta.

JOS. (Levantándose de la «chaisse longue» y tocando un timbre.) Espera. ¡Tu sí que me tienes que contar! (Entra un Criado por el fondo.)

JOS. No estoy para nadie. (Sale el Criado. Josefa, luego de seguirle para verle salir.) Ahora hablemos.

JOSÉ ¿Como hablamos ahora ó como hablábamos entonces?

JOS. Como entonces.

JOSÉ Pues entonces oye, Pepiya. ¡Estás más *salá* que la Virgen!

ESCENA V

JOSEFA y JOSÉ

JOS. ¡Déjate de sales!... ¡Buena estoy yo! Con canas y *to*. (Sentándose en la «chaise-longue».)

JOSÉ (Sentándose á su lado.) ¡Bah, las canas! Parezco yo un país nevado y aun no *arrío* bandera. Más blanca tenía la cabeza aquella noche...

JOS. ¡Aquella noche! (Pensativa.).

JOSÉ ¿Te acuerdas? ¡Quién nos lo iba á decir!

JOS. Tú á punto de hacerte ladrón.

JOSÉ Y tú á punto de irte con un viejo.

JOS. (Con amarga sencillez.) Tú no has tenido que hacerte ladrón.

JOSÉ Ay, Pepa, ¡quién sabe lo que he tenido que hacer yo!... Son veinte años. Para ir desde la miseria á la riqueza en veinte años no se puede andar siempre por los caminos. Algunas veces es preciso tomar los atajos.

JOS. ¡Cuánto habrás *pasao!*

JOSÉ Mucho. Aquella noche, la que nos moríamos de hambre y frío, es tortas y pan *pintao*, si las comparas con otras noches mías.

JOS. ¡Ay!

JOSÉ Sí que he *bregao* mucho. Allá fuí, en el maldito barco de emigrantes, con el montón de hombres que se tira en el entrépuente como mercancía de deshecho; allí fuí, como va el

ganao... No; peor que el *ganao*. Cuando se trata de comerciar con ellos los hombres valen menos que los borregos y los bueyes. Los borregos y los bueyes cuestan dinero; los hombres... siempre hay hombres gratis *pa to*.

JOS. Sí.

JOSÉ He sufrido mucho, mucho. Como no puedes calcularlo. Pero al fin llegué. No me quejo. Peor suerte tuvieron los que se quedaron en el camino.

JOS. ¡Pues y yo! (Luego de una pausa dolorosa.) ¡Ay, Pepe! vosotros los hombres sois más afortunados que nosotras: hasta en el sufrir. Tú *pa* ser lo que eres habrás tenido que pelear y destrozarte trabajando; habrás tenido que hacerlo todo: todo menos dos cosas: devolver caricias que asquean y abrazar cuerpos que repugnan.

JOSÉ ¡Josefa! (Con pena.)

JOS. ¡Si hubieses visto á la pobre Pepiya, andando por esas calles como una mona en feria!... Golpes, insultos... ¡qué sé yo!... ¡Gracias al hombre que tuvo, no sé si cariño ó lástima por mí!... Gracias á él que me dijo, ¡arriba!, y me puso hecha una señora, y dió su nombre á nuestros hijos... ¡Era muy bueno! ¡El Señor se lo pague! Cuando pienso en que hoy me podía ver como otras, como las que fueron mis compañeras, y por él estoy á salvo, me entran ganas de arrodillarme frente al retrato de aquel hombre y rezarle igual que se reza en la iglesia á los santos: con la cabeza baja y los brazos en cruz. (Sollozando.)

JOSÉ ¡Pues y yo!... Yo lo he sido todo. En el barco grumete; en las calles betunero; en las obras *peón;* en el campo destripaterrones... todo antes de tropezar con el buen camino, el que me llevó hacia las minas.

JOS. ¿Las minas?...

JOSÉ Entré en ellas de carretonero, *pa* traer y llevar piedras donde el oro formaba rayas amarillas que *talmente* eran rayos de sol.

Después fuí abajo, á la cantera, á sacar de las vetas el mineral... Por fin llegó la buena y tropecé con un criadero y fuí rico. Pero antes de serlo, ¡qué afanes para hacerme amo del filón! y cuando fuí amo del filón, ¡qué fatigas para conservarlo y defenderlo!... Porque no te creas que el oro se puede coger tranquilamente. Hay que disputárselo á los hombres; y estas manos.. ¡Estas manos se han *manchao* de sangre alguna vez!... En fin, ya pasó.

JOS. Sí habrás sufrido mucho; pero después de enriquecerte habrás gozado también mucho.

JOSÉ Mucho; no lo niego. Con el oro se compra todo, hombres y mujeres.

JOS. Sobre todo mujeres, *¿verdá?*...

JOSÉ No han *faltao*. Muchas tuve; muchas fueron mis noches de alegría y de juerga. Pero, créelo, no lo tomes á coba, entre todos esos recuerdos y entre todas esas noches sólo hay una que vive permanente aquí; (El corazón.) una que está por encima de todas, que las puede á todas, porque fué la mejor de todas.

JOS. ¿Cuál?

JOSÉ La que pasamos juntos en el quicio de aquella puerta con la nieve por manta y nuestro querer por estufa. ¿Te acuerdas?

JOS. ¡Sí me acuerdo! Como si fuese ahora, la tengo, la he tenío presente siempre. ¡Qué frío! La nieve caía, caía... Al principio en copos menudos; después los copos fueron más grandes... más grandes *cá* vez; y empezaron á amontonarse... y nos cubrieron poco á poco... Tú hablabas, hablabas... yo tiritaba junto á tí...

JOSÉ Y yo te agarré las manos, que parecían hielo, y te las golpeé con mis manos, y te dije: «Pepiya, dobla las piernas, que el escalón es ancho, y arrímate *pa* aquí.»

JOS. Y yo *m'*arrimé *pa* buscar calor porque estaba *arrecía*. M'arrimé como *s'*arriman los animales unos á otros cuando tién frío. Tú seguías hablando...

JOSÉ Y tu cuerpo y el mío *cá* vez más juntos; y la calor cá vez más fuerte...

JOS. Sólo que ya no era la calor del principio. Era otra calor más dulce, parecía salir del alma á cuenta *d'*arrancar del cuerpo. Y la nieve caía, caía *cá* vez más espesa... Sólo que yo no la veía caer, no veía más que tu cara y tus ojos...

JOSÉ Yo te dije..

JOS. Lo que no me habías dicho aún: que te gustaba, que me querías mucho.

JOSÉ Y al decírtelo; al ver que tú me querías también, se me *olvió tó*. El frío, el hambre, la miseria... y te acerqué á mí... te acerqué más... y siempre más, y te dí un beso en esa boca. Era el primero que te daba; y mira, aun llevo el gusto en los labios.

JOS. ¡Pepe! (Confusa.)

JOSÉ ¡No, te lo juro! Todas las mujeres y todos los besos de después no valen juntos lo que aquel beso nuestro. ¿Te acuerdas? (Con pasión.)

JOS. ¿A qué lo preguntas? ¿Es que eso hace falta preguntarlo?

JOSÉ (Cogiéndole las manos.) ¡Pepiya!

JOS. (Mirándole con amor.) ¡Pepiyo!

JOSÉ (Volviendo á tomar el mismo acento tierno y enamorado del primer cuadro.) ¡Pa mí que nieva!...

TELON RAPIDO

OBRAS DE JOAQUIN DICENTA

El suicidio de Werther, drama en cuatro actos y en verso.
La mejor ley, drama en tres actos y en verso.
Los irresponsables, drama en tres actos y en verso.
Honra y vida, leyenda dramática en un acto y en verso.
Luciano, drama en tres actos y en prosa.
El Duque de Gandía, drama lírico en tres actos y un epílogo.
Juan José, drama en tres actos y en prosa.
El señor Feudal, drama en tres actos y en prosa.
Curro Vargas, drama lírico en tres actos y en verso (1).
La cortijera, drama lírico en tres actos y en verso (1)
El tío Gervasio, monólogo en un acto y en prosa.
Raimundo Lulio, ópera en tres actos y un epílogo.
Aurora, drama en tres actos y en prosa.
De tren á tren, comedia en un acto y en prosa.
El Místico, drama en cuatro actos y en prosa, traducido del catalán.
¡Pa mí que nieva! modismo en dos cuadros y en prosa.
Spoliarium, novelas cortas.
Tinta negra, artículos y cuentos.

---

(1) En colaboración con Manuel Paso.